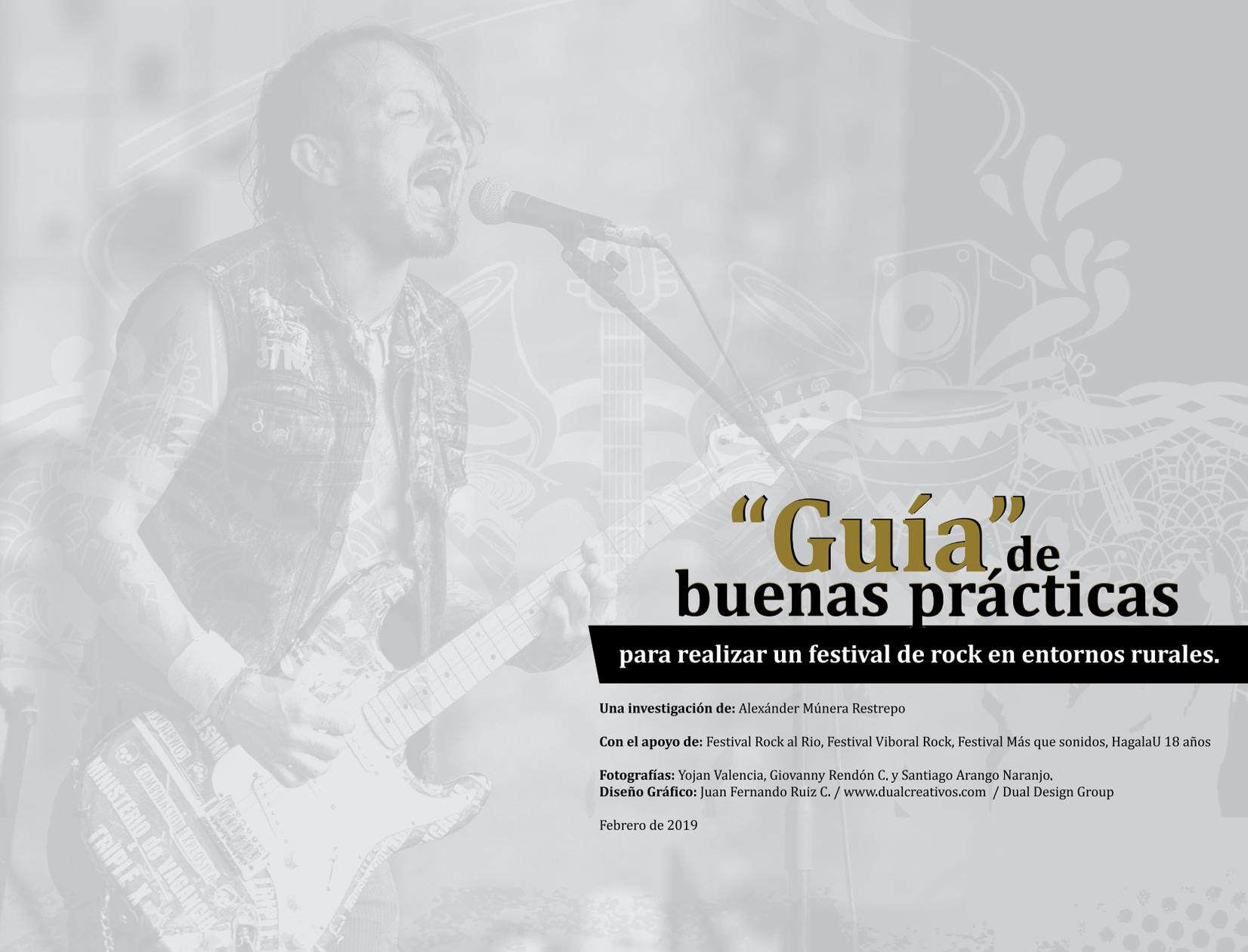




“Guía” de buenas prácticas

para realizar un festival de rock en entornos rurales.

Por: Alexander Múnera Restrepo



“Guía” de buenas prácticas

para realizar un festival de rock en entornos rurales.

Una investigación de: Alexander Múnera Restrepo

Con el apoyo de: Festival Rock al Río, Festival Viboral Rock, Festival Más que sonidos, HagalaU 18 años

Fotografías: Yojan Valencia, Giovanni Rendón C. y Santiago Arango Naranjo.

Diseño Gráfico: Juan Fernando Ruiz C. / www.dualcreativos.com / Dual Design Group

Febrero de 2019



índice

La experiencia vivida: Opinión	4
¿Existe una crisis real con los festivales públicos de rock en Antioquia?	4
¿De dónde sale esta guía?	10
LOS FESTIVALES	13
Rock al Río	14
Viboral Rock	16
Más que sonidos	18
La experiencia vivida: Crónica	20
Mi primer Rock al Río	20
“LA GUÍA”	22
Financiación, negociaciones económicas e intercambios	22
La experiencia vivida: Crónica	28
Un día en el Viboral Rock	28
“LA GUÍA”	30
Relacionamiento con las bandas, los habitantes del municipio y el equipo de trabajo	30
Logística y jornadas académicas	34
La experiencia vivida: Crónica	36
Así viví el “Más que sonidos 2016”	36
“LA GUÍA”	39
Manejo de redes sociales	39
La comunicación en los festivales	41
La experiencia vivida: opinión	45
Festivales de sonido alternativo en Antioquia, el verdadero rock de la provincia	45
Bibliografía	49



¿Existe una crisis real con los festivales públicos de rock en Antioquia?

Altavoz Antioquia, QuitaSol Fest y Rock a la Escuela se quedaron sin hacer. Más que sonidos y Rock al río andan pensando estrategias de financiación y apoyo; Vóboral rock no recibió apoyos del ICPA. Así estaba el panorama de los festivales de músicas urbanas y alternativas en gran parte del departamento a finales del 2017.

La experiencia vivida:
opinión

Mientras muchos estaban en los conciertos Ciudad Altavoz, celebrando la vida y la música (como debe ser en espacios como esos), el lunes festivo 21 de agosto, la organización del Festival de Cine Colombiano emitía un comunicado donde aseguraba que la Alcaldía de Medellín ya no iba a apoyar el evento.

Un golpe tan duro para su programación y actividades durante toda la semana del festival, que la misma organización dice que debido a eso, tal vez la próxima edición no se realice. Lo que refleja la vulnerabilidad en la que están esta clase de certámenes auspiciados con dineros públicos.

Pero el Festival de Cine Colombiano es solo una muestra de esta camisa roída y maltrecha que está llena de botones que representan la cultura de Medellín y Antioquia. Los festivales de rock también se están viendo afectados por las reducciones en el presupuesto del Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia y la Secretaría de Cultura de Medellín.

El primer impacto se dio desde el 2016 cuando la recién llegada administración departamental sin mucho aspaviento, pero muy decidida, dejó a un lado los programas de la gobernación saliente y uno de ellos fue Altavoz Antioquia, un proceso que en tan solo cuatro versiones arrojó, según informe publicado por la antigua dirección del festival:

“[...] una Caravana Altavoz Antioquia por las 9 regiones de Antioquia con más de 28 grupos participantes, más de 60 grupos musicales beneficiados entre el recital central y en los regionales... 3 encuentros formativos (imagínense una concentración de una selección de fútbol), pero dedicados durante 4 días a actividades formativas que tenían como objetivo aportar al crecimiento de los artistas y gestores por medio de clínicas musicales, talleres y charlas en líneas como formación, profesionalización, gestión y circulación”.

Sin tomar nada de esto en cuenta, la actual gobernación tomó la decisión de no hacerlo más.

El segundo caso fue en enero de 2017 con Rock a la escuela, que además inicia la temporada de conciertos en Medellín. Un festival que desde hace ocho versiones se organiza con la intención de recoger útiles escolares para los niños de menos recursos de la Comuna 15 y otras zonas de la ciudad. Las razones que dio el festival para cancelar su octava edición fueron las siguientes:

“Dados los numerosos inconvenientes que el Festival Rock a la Escuela ha tenido en esta versión para su realización hacemos pública la decisión de cancelar el evento para el presente año 2017.

Exhortamos a toda la comunidad rockera a buscar estrategias y alternativas para que nuestros discursos y contenidos no sean estigmatizados por la sociedad y el estado. Invitamos a leer juiciosamente el contexto de control que vivimos actualmente en Colombia, aquel marco prohibicionista establecido a través de las recientes medidas establecidas en el nuevo código de policía, llamamos a la reflexión y no a la violencia”.



Una razón que, aunque señala al ya no tan nuevo código de policía, la voluntad política también hubiera podido incidir para que el festival se realizara en otras condiciones, sin perder su impacto social.

Empezando el segundo semestre, siguieron las malas noticias, el QuitaSol Fest de Bello, publicó un comunicado en el cual anunciaba la cancelación de la versión 2017. Parte de la carta decía lo siguiente:

“A pesar de ser uno de los eventos más concurridos y tener un reconocimiento por su amplio componente cultural y social donde los artistas se expresan a través de la música en una ciudad que lo pide a gritos, donde la apropiación del espacio olvidado (Parque de artes y oficios) es retomado por cientos de asistentes que le dan vida, nos vemos afectados por el déficit presupuestal que atraviesa la ciudad, siendo lo más coherente dar un paso al costado por tal situación”.

Otra vez la voluntad política y la falta de presupuesto del municipio, en este caso Bello, fueron las excusas para no acompañar un proceso que visibiliza las bandas del norte del Valle de Aburrá.

Ahora estamos a pocos meses de que, siendo positivos, se cumplan nuevas versiones de los festivales Más que sonidos y Rock al río, sus mesas de trabajo vienen haciendo gestiones y buscando los recursos para poder sacar adelante tales ediciones; sin embargo, las administraciones municipales (Guatapé y Rionegro), junto a la departamental, los han tenido de un lado para

otro, solicitando citas con los funcionarios públicos, para que les den lo que por derecho les corresponde como organizaciones ciudadanas y líderes (cada uno en su municipio) de un evento público y cultural, que abre espacios de reconocimiento juvenil, tolerancia, respeto y compromiso social.

Es válido decir aquí también, que el Más que sonidos, en un acto de testarudez y si se quiere optimismo, sin todavía tener un presupuesto asegurado para el 2017, abrió la convocatoria pública para bandas.

Luego de citar estos preocupantes escenarios, se pueden hacer muchas aseveraciones; pero la más apremiante creo yo, es la de la financiación. Sí, ya sé, en un país como Colombia, donde la empresa privada solo patrocina conciertos de carácter mainstream, o con un público al que le cuesta pagar una entrada y desde hace más de una década sigue invirtiendo los mismos diez mil pesos o menos para ver una banda en vivo, es bien difícil no ver a papá Estado como el único benefactor. Sin embargo, personas como Pablo Villegas, fundador y músico de La Montaña Gris, tienen otras visiones al respecto. Desde la autogestión y la dedicación exclusiva, su grupo siempre ha cobrado sus presentaciones y por lo general sus auditorios o teatros se llenan. Ha podido hacer giras por Suramérica y grabar varios discos. Y tal vez eso es lo que les esté haciendo falta a los festivales, dedicación exclusiva por parte de sus organizadores (algo complejo cuando no se devenga

ningún sueldo con estos trabajos), crear redes para juntarse con sus pares y hacer intercambios, buscar convocatorias internacionales con ONG's u otros gobiernos que sí tengan y quieran aportar a tales procesos, cobrar la entrada, no sé... Quizá ser menos ambiciosos y desarrollar el festival en un bar o un auditorio, en una frase, realizarlo en la medida que sus posibilidades lo permitan.

Hacerlo de varios días, en una cancha o un parque al aire libre parece ser el ideal; pero ¿Si aún no se puede? ¿Si todavía no hay público para eso? ¿Si esa idea de país o en este caso de región rockera, en realidad no es tan grande y seguimos siendo una minoría? Como dice Petit Fellas, “[...] son 10:50pm y aún tengo más preguntas que respuestas” ¿Usted qué opina?*



*Escrito por Alexander Múnica Restrepo y publicado en agosto de 2017 en:

<http://www.hagalau.net/noticias/2268-opinion-los-festivales-de-rock-en-antioquia-en-peligro-de-extincion>



Foto: Archivo oficial Festival Rock al Rio 2018

¿De dónde sale esta guía?

Esta guía es uno de los resultados de la investigación realizada durante los años 2016 y 2017, titulada “El Verdadero Rock de la Provincia: dinámicas comunicativas en festivales de músicas urbanas y alternativas en tres municipios del oriente antioqueño”, requisito para obtener el título de Magister en Comunicaciones de la Universidad de Antioquia.

Este trabajo se centró en rastrear las razones por las cuales llegan a hacerse festivales de rock en las regiones¹, cómo se mantienen y qué tipo de relaciones humanas existen dentro de sus equipos de trabajo. Interrogantes todos, que se responden a partir de la articulación de las “prácticas comunicativas” de Martín-Barbero (1990/2012), las “prácticas sociales” de De Certeau (1990) y Bourdieu (1992), “los mundos del arte” de Becker (2008), y una aproximación a la metodología procesual de Rosaldo (1989/2000).

Los festivales que ayudaron de manera directa a elaborar esta guía fueron: “Rock al río” de Rionegro, “Víbora rock” de El Carmen de Viboral y “Más que sonidos” de Guatapé. Por su antigüedad, por la participación de bandas nacionales e internacionales dentro de sus carteles y por la asistencia masiva de público en casi todas sus versiones, tales festivales son los más representativos de esta subregión.

Alexánder Múnera Restrepo

Comunicador Social - Periodista y Magister en Comunicaciones de la Universidad de Antioquia.

Periodista musical en HagalaU ¡No pase de largo!

Realizador radial en UN Radio.

Foto: Giovanni Rendón

¿De dónde sale esta guía?

A lo anterior, también se suma la experiencia adquirida durante diez años como integrante del equipo de trabajo de HagalaU ¡No pase de largo! Un colectivo de comunicación musical que opera desde el año 2000. Durante 18 años hemos explorado el ecosistema sonoro de Medellín, Antioquia y Colombia, para generar contenidos periodísticos en radio e internet, permitiéndole a sus usuarios y oyentes estar al tanto de la movida musical independiente del departamento.

Si bien nunca he organizado un festival de manera directa, sí he hecho parte del *staff* de festivales como Altavoz Fest, Altavoz Antioquia, el Bazar de la Música HagalaU y el Festival Hertz. Además, conté con la ayuda y experiencia vital de los miembros de las mesas de trabajo de cada uno de los festivales estudiados en el proyecto de investigación, quienes suman más de 10 años de gestión cultural, convirtiéndolos en especialistas en el tema.

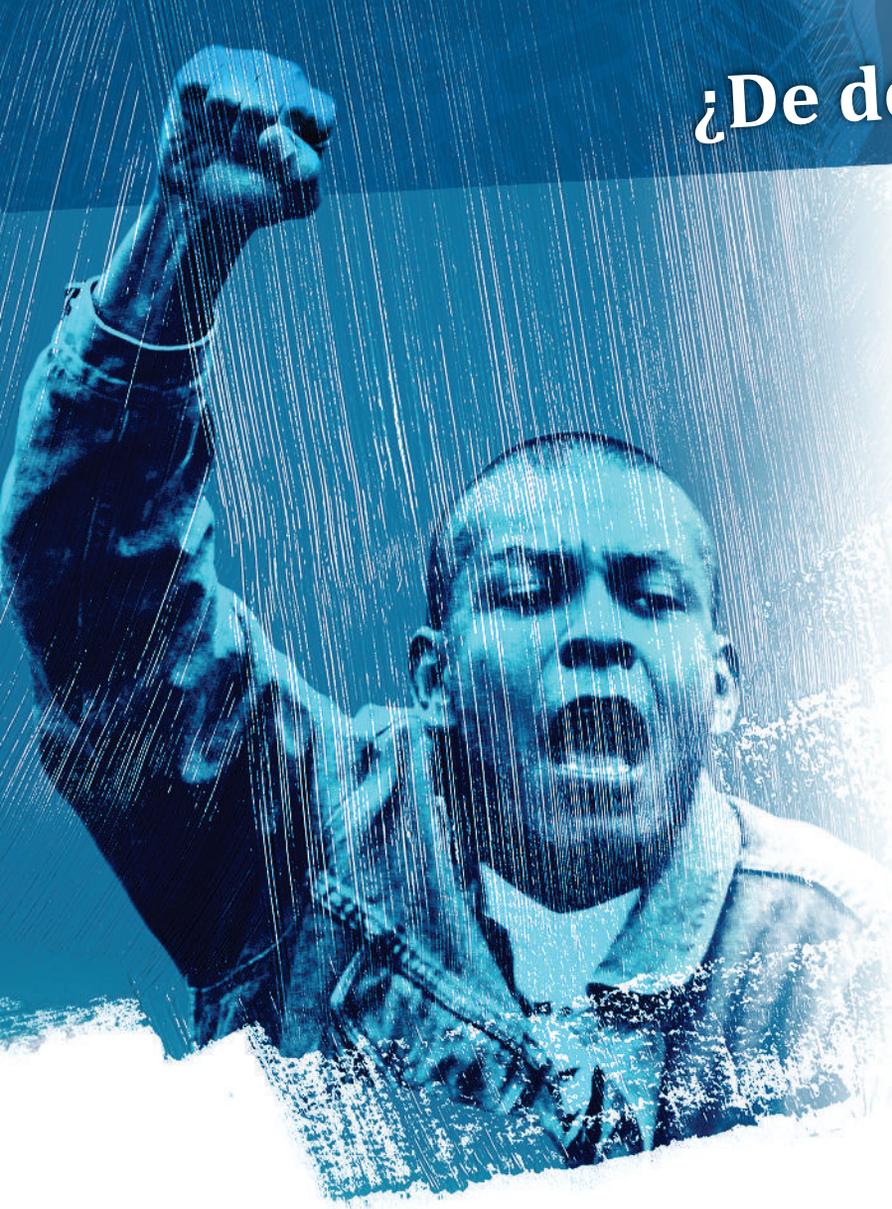
Como periodista musical e integrante del colectivo HagalaU, he rastreado festivales de músicas urbanas y alternativas en las regiones desde hace 11 años.

Esto me ha permitido ver la importancia de tales eventos como descentralizadores de sonidos y dinamizadores de la escena departamental, ya que en su cartel confluyen tanto

Grupos procedentes del territorio de influencia, como bandas de otros lugares de la región o el país. Lo cual proporciona un relacionamiento y aprendizaje mutuo entre los artistas, asistentes y organizadores de esta clase de eventos.

En Antioquia se puede hablar de por lo menos uno o dos festivales por subregión, es decir, aproximadamente 18 festivales de rock en todo el departamento. Hace alrededor de 15 años, se empezaron a organizar de manera incipiente y autogestionada algunos conciertos de músicas urbanas y alternativas en pequeñas ciudades. En la administración departamental del periodo 2012-2015², tales eventos se fortalecieron gracias a los aportes que este gobierno brindó. En este cuatrienio se invirtieron 6.250 millones de pesos en festivales temáticos (entre los que se encuentran también los musicales); hubo 507 procesos de formación para gestores culturales; 124 dotaciones para escuelas de música; 205 apoyos para presentaciones artísticas y 354 estímulos al talento creativo en los que las músicas urbanas y alternativas también hacían presencia.

¿De dónde sale esta guía?



Entre los festivales que empezaron a ser reconocidos en el circuito de músicas independientes del departamento se encuentran: “Urabá grita rock” en Urabá y “Frontino al parque” en el Occidente; “Festival ½ día”, “Yarumo fest” y Shama Fest en el Norte; “Rock a la perra” y “Corriente directa” en el Suroeste; “Víbora rock”, “Rock al río”, “Más que sonidos”, “Tambo rock”, “Granada rock” y “Festival páramo” en el Oriente; “Quita sol fest”, “Sabanetoke” y “Vigarock” en el Valle de Aburrá; entre otros que se desarrollan en distintas municipalidades, mostrando diversidad, puntos de encuentro y transformación cultural en sus zonas de influencia.

El público objetivo de este documento son los gestores de festivales pertenecientes a territorios con un alto porcentaje rural, en Colombia y América Latina.

Como diríamos en HagalaU, este texto es una sugerencia y no pretende ser una verdad absoluta; busca aportar a la construcción del ecosistema de las músicas independientes locales, regionales y nacionales.

XI FESTIVAL

ROCKALRIO

2016

DIC 3

DIC 4

LOBO ESTEPARIO STATE

LA CO
AM
AV

LA FUERZA TRANSFORMADORA DEL ROCK

El desafío que se propone el Festival Víboral Rock-- Bandas y Cultura Rock es realizar acciones culturales duraderas que puedan posicionarse cada vez más como un proceso permanente de fortalecimiento del rock local. Víboral Rock es mucho más que la suma de sus conciertos, ya que reúne elementos de discusión que proponen a todos los participantes, público incluido, la argumentación de cómo aprender a mejorar, renovar y definir la innovación de cómo rock, entendido como un proceso de maduración estética del rock, se ha partido por el reto de fortalecer y dirigir el festival. Entre las principales misiones que ha proyectado Víboral Rock, se ha partido por el reto de fortalecer y dirigir el festival como un observatorio abierto musical, que permita impulsar la investigación, identificación y compilación de las diversas manifestaciones musicales populares y tradicionales que giran en torno al Rock y a tratar de divulgarlas y ponerlas en circulación; impulsar el pensamiento crítico del Rock como movimiento social, abrir espacios para conciertos, colaborar con la visibilización de bandas y cultura rock local, colaborar con la visibilización musical relevante, sino también como un fenómeno cultural de estelares, traspasando barreras generacionales y rupturas para diálogo con la poesía y la búsqueda de nuevas expresiones.



VÍBORAL ROCK



MÁS QUE SONIDOS



Los Festivales



Los Festivales

A continuación, se hace una breve descripción de los festivales que ayudaron de manera directa a desarrollar este trabajo:

Rock al río – “Diversidad y tolerancia” (Rionegro).

Nació por la inquietud de varios jóvenes en el 2006, quienes vieron la necesidad de crear un espacio para visibilizar las bandas de su municipio. Y aprovechando la convocatoria que se podía generar por medio de la música, quisieron incluir un componente ambiental, preocupados por la situación del río que atraviesa su ciudad. Así, empezaron a difundir mensajes alusivos al cuidado de su afluente en medio de los conciertos, organizaron conversatorios y han recolectado papel reciclado en la entrada de varias de sus versiones.



De “Rock al río” se resalta la alta presencia de mujeres y su liderazgo dentro del equipo de trabajo, junto a la integración del componente medioambiental y su torneo de *skate*. Desde su segunda edición, ha tenido grupos internacionales, lo que lo convierte fácilmente como el festival referente de la región, ya que los demás cuentan con menos capital y pocos han tenido bandas de fuera de Colombia.

Su equipo base oscila entre 7 y 10 miembros. Algunos de ellos son residentes de otros municipios cercanos como La Ceja o Marinilla. Sus profesiones pasan por la psicología, la comunicación, la gestión cultural, el trabajo social y el sector salud.

Han podido establecer relaciones entre el deporte, el medio ambiente y la música, convirtiendo el festival en un espacio de pensamiento, resistencia y arte.

Sonidos: Músicas urbanas y alternativas

Lugar: Actualmente se desarrolla en el Polideportivo Alberto Grisales de Rionegro.

Sus primeras versiones se hicieron en la calle de la galería, una avenida representativa de la ciudad.

Fechas: A finales de noviembre o principios de diciembre.

Más información en:

Twitter: @rockalriofest

Facebook: Rockalriofest

Correo electrónico: rockalriocolombia@gmail.com



Víbora rock – “Bandas y cultura rock” (Carmen de Vibora).

Este municipio ha estado atravesado históricamente por diferentes tradiciones culturales. La cerámica como producto oriundo del pueblo; el teatro con uno de los festivales más importantes del departamento llamado “El gesto noble”; la música con festivales como el “Carnavalito de música andina y latinoamericana”. Aparte de una sala arqueológica de exposición permanente y una escuela de artes, entre otras manifestaciones artísticas que germinan en el Carmen de Vibora y convierten este territorio en un escenario abierto, con un público presto a nuevas experiencias.

El “Víbora rock” es un festival estatal que está incluido en la programación oficial de cultura de El Carmen de Vibora. La fundación del festival en el 2005, estuvo a cargo de varios servidores públicos, que vieron la necesidad de abrir espacios de formación y divulgación musical para los carmelitanos. Hoy, cuando no hacen parte oficial de la administración municipal, se hacen llamar “ciudadanos preocupados”³ y siguen liderando el proceso curatorial de los espectáculos.



Este festival se hace básicamente por la gestión y trabajo del Instituto de Cultura de El Carmen de Viboral, una oficina que tiene 11 años de existencia como ente descentralizado y público del nivel municipal. Al inicio era un evento bienal y solo se llevaba a cabo dentro del Instituto de Cultura. A partir del 2016 se empezó a realizar cada año y uno de sus días se desarrolla en el parque principal, abriendo la posibilidad de que más personas observen los espectáculos.

El lema del festival es “Bandas y Cultura Rock”, cuyo propósito es darle el status de movimiento artístico y de pensamiento al rock, visto como una de las corrientes contraculturales más trascendentales del siglo XX.

Sonidos: Metal, punk, reggae y rock.

Lugar: Instituto de Cultura y Parque principal del Carmen de Viboral.

Fechas: A lo largo de su historia, el festival se ha realizado en diferentes momentos del año, noviembre y febrero por ejemplo. Aunque últimamente se ha estado desarrollando a mediados de año.

Más información en:

Twitter: @CarmenVCultura

Facebook: institutodeculturaelcarmen

Correo electrónico: cultura@elcarmen.gov.co



Más que sonidos – “Un espacio para la educación, la tolerancia y la convivencia” (Guatapé).

El “Más que sonidos” se realiza en una zona que históricamente ha tenido influencia de grupos paramilitares. A finales del siglo XX y principios del XXI, el municipio de Guatapé experimentó una delicada situación de orden público, que se derivaba en un estricto control e incluso represión por parte de estas fuerzas. Además de declaración de toques de queda, vetos a hombres que tuvieran aretes o pelo largo, prohibición del consumo de sustancias psicoactivas (solo por mencionar las restricciones que más se recuerdan), lo que hacía casi imposible realizar un festival de rock en este municipio.

Sin embargo, terminando la década pasada, un grupo de jóvenes no quisieron dejarse ganar por el miedo y salieron a las calles para habitar los espacios de su municipio, encontrarse muchas veces con una guitarra, cantar y reflexionar sobre su vida en Guatapé.

Surgió la idea entonces de crear un evento que le diera cabida a las músicas urbanas y alternativas del pueblo, la región y el país. Una idea que se convirtió en realidad dos o tres años después del repliegue de los grupos armados ilegales. Comenzaron pues a concertar un espacio y defender su importancia frente a varios estamentos de la municipalidad como la alcaldía, la iglesia, los comerciantes, el concejo y otros grupos influyentes del pueblo.



Así se abrió la posibilidad de tener un concierto de rock en el parque principal de Guatapé a partir del 2009, organizado por este puñado de jóvenes que por entonces habían conformado la “Corporación creativa Phi”. Lo empezaron a hacer cada año en el mismo lugar, como símbolo de empoderamiento, visibilizando su condición de jóvenes pensantes, ciudadanos de derecho y rockeros.

El “Más que sonidos” puede ser la práctica colectiva más política y resistente de las tres. Su crecimiento continuo los ha llevado a encadenar conceptualmente su festival, relacionando las jornadas académicas con la temática de sus conciertos. En el 2016 el tema central fue el fin del conflicto con las FARC y en el 2017

Fue el rescate de la memoria, haciendo un homenaje a las víctimas del municipio; manteniendo así su resistencia pacífica.

Sonidos: Músicas urbanas y alternativas

Lugar: Parque principal de Guatapé

Fechas: A finales de noviembre o principios de diciembre

Más información en:

Twitter: @MasQueSonidos

Facebook: MasQueSonidos

Correo electrónico: creativaphi@hotmail.com

Mi primer Rock al río

Abordar el bus en la terminal, coger carretera y empezar a respirar el aire frío del oriente de Antioquia. Llegar e inevitablemente sentir otra atmósfera, otras dinámicas, el encanto del campo, aunque uno se quede en el casco urbano.

Empieza a sonar la música y el ambiente se torna conocido, es otro festival de rock. Los músicos sienten nervios antes de subir a escena, calientan la voz y el cuerpo, se dan ánimo, fuerza entre sí y a tocar... La gente baila, canta, observa los grupos con detenimiento o espera ansiosa la banda cabeza de cartel.

Así se va desarrollando cualquier festival; pero el Rock al río tiene una particularidad importante, se hace en un municipio con un alto porcentaje rural de su territorio, y eso ya de entrada, llama notablemente la atención, se puede hablar si se quiere, de un encanto natural.

El festival de Rionegro fue al primer festival regional al que fui en la vida y lo hice como periodista, creo que pude estar más nervioso que los mimos músicos ese día. Me encontré en una cafetería del centro de Medellín con Santiago Arango, el director de HagalaU, él medio algunas indicaciones, los pasajes y cerca de allí tomé el colectivo hasta el Valle de San Nicolás.

Cuando llegué a Rionegro (Algo mareado por culpa de las curvas de la carretera hacía Santa Elena, ya que el chofer tomó esa ruta) me fui caminando y preguntando hasta que lo encontré. Lo primero que me llamó la atención fue el logo ¡Un trucho rockero! Luego busqué el kilo de comida no percedera que exigían para la entrada unas cuadras más arriba y para adentro.

Un breve paseo por el espacio y a buscar al encargado para hacer la primera transmisión, la idea era hacer informes telefónicos desde allá para el programa de las 2pm en la emisora cultural de la U. de A.

Si mal no recuerdo, hice tres informes, a uno de los organizadores, a una banda y a un combo de amigos que disfrutaban del festival y se animaron a hablar por radio. Luego de la primera entrevista el susto se fue y me fui adaptando a las dinámicas del evento. Me empecé a encontrar con algunos conocidos y el día se fue yendo entre saludos y grupos en vivo.

Esa noche la cerraba Nadie, grupo de punk que también cerró la versión 2017 a la cual por fortuna también asistir. En esa primera edición, bajé a Medellín en el mismo bus que Nadie lo hizo, me fui conversando largo y tendido con Gallina, baterista de Nepentes, quien además fue el intermediario para yo poder viajar en ese carro.

En la edición 2017, también pude bajar a Medellín acompañado, ya no en bus, sino en el automóvil de uno de mis mejores amigos. Rock al río no solo me abrió el espectro de los festivales regionales, si no que ayudó con mi formación profesional. Dejándome esculcar en sus entrañas, me ha dado experiencias inolvidables con amigos y un cocimiento invaluable. Gracias Rock al río y nos vemos en la próxima edición.

La experiencia vivida: crónica



Foto: Archivo oficial Festival Viboral Rock 2017



“La Guía”

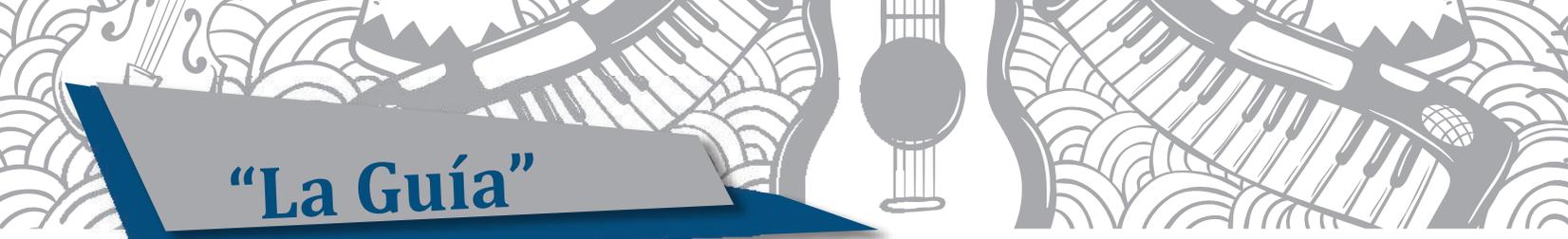
Financiación, negociaciones económicas e intercambios

- Un gran porcentaje de estos festivales es auspiciado por las autoridades locales. Los grupos organizadores de los conciertos, piden el apoyo municipal porque sienten que es deber de sus alcaldías, acompañar los procesos culturales de su territorio. La administración pública por su parte, ve esta clase de espacios como estrategias para visibilizar la imagen del funcionario de turno y algunos de sus programas de gobierno. Además, estos eventos se perciben como una posibilidad para captar posibles electores en una eventual elección a otro cargo público o periodo administrativo. Se pretende entonces, que la inversión realizada desde la municipalidad se vea reflejada en una gran asistencia y en la toma de las decisiones más relevantes de los festivales.

Este conjunto de circunstancias, limita algunas de las deliberaciones del equipo de trabajo, como:

A) El número de bandas invitadas y aceptadas por convocatoria, lo mismo que la elección del grupo cabeza de cartel: dependiendo del presupuesto que otorgue la alcaldía, el margen de maniobra para contratar e invitar artistas se reduce o se amplía. De igual forma, debido a que el gobierno local, es quien destina más fondos a los festivales, en muchas ocasiones, exige invitar una banda determinada, con el propósito de incentivar la asistencia masiva a las presentaciones en vivo.

B) El lugar de desarrollo: el hecho de que algunos de los festivales se hagan en el parque principal de su jurisdicción, genera discordia entre las autoridades del pueblo (iglesia, sector comercial, Concejo municipal) y los organizadores del evento. Esto requiere conversaciones donde se pueda negociar el espacio y supone atrasos en el proceso de planeación. Dependiendo del municipio, la alcaldía toma partido o no. En El Carmen de Viboral, la administración defiende y concerta el festival en el parque. En Guatapé por su parte, la mesa de trabajo del festival tiene que hacer valer sus posturas.

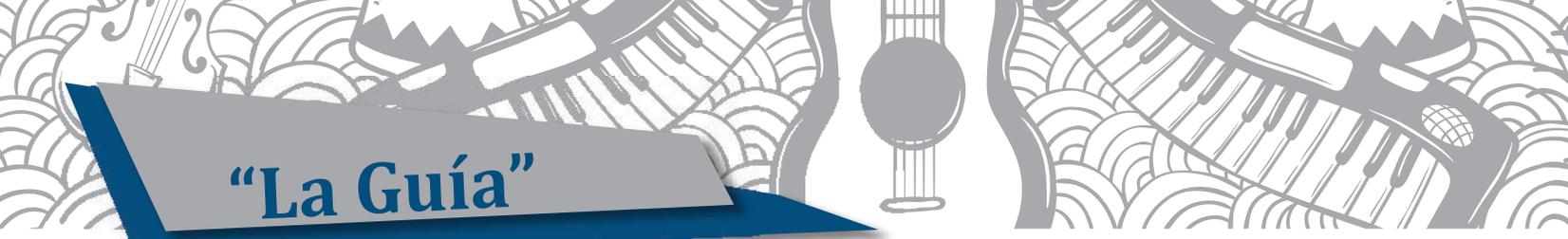


“La Guía”

C) **La fecha de realización:** en algunos municipios, la administración local, por ahorrar costos en logística, muchas veces ha sugerido fechas para la realización de los festivales. Estas coinciden con otros eventos asociados a los certámenes, como la semana de la juventud, las fiestas del pueblo u otras manifestaciones culturales organizadas por la alcaldía. Sin embargo, no se tiene en cuenta que el rock y sus derivaciones, no son de un gusto mayoritario y por ende no estarían invitados todos los jóvenes o habitantes del territorio.

D) **El diseño de las piezas gráficas:** Debido a que, por lo general la alcaldía es el ente que más invierte en los festivales, en algunos municipios, también pretende influir en el diseño de la publicidad. Demanda ser mencionada en los carteles y volantes de forma más destacada en comparación con los demás aportantes. Lo que puede generar malos entendidos, ya que, quien lea estas piezas, puede suponer que el verdadero organizador del festival es la administración municipal y no los equipos de trabajo. Además, puede provocar desencuentros con otros patrocinadores, que se sientan desplazados o menos importantes, lo que perjudicaría inversiones futuras para el festival en cuestión.

La propuesta en este punto es diversificar la financiación, acudiendo a otros entes como el Ministerio de Cultura, a la manera de festivales folclóricos como el “Petronio Álvarez” o de literatura como el “Festival Internacional de Poesía de Medellín”. Que, en versiones pasadas, se han valido del “Programa Nacional de Concertación Cultural” para personas jurídicas o del “Programa Nacional de Estímulos” para personas naturales, y así costear parte de sus gastos. Hay que tener en cuenta que, estas convocatorias dependen del presupuesto nacional, están abiertas para todo el país y que cuando hay un declive en la economía, la cultura y la educación son las que más se ven perjudicadas.



“La Guía”

También es posible relacionarse con ONG's internacionales para pedir ayuda. Festivales como el “Imagine”, el cual se realiza en Medellín hace 10 años, que cuestiona las prácticas de discriminación y exclusión de la población joven, recibe un acompañamiento directo de la agencia de cooperación *Terre des Hommes* de Suiza. O el “Antimili Sonoro”, un evento que se manifiesta en contra de la violencia y promulga la objeción de conciencia. A finales del siglo pasado y principios de este, lo organizaba la Red Juvenil de Medellín y recibía ayudas de la *KjG-Juventudes Católicas de Alemania* entre otras organizaciones de Holanda y España. Es posible además acercarse a corporaciones o fundaciones colombianas que estén en sintonía con las manifestaciones culturales y la música.

De igual forma, con una propuesta sólida de intercambio de servicios, la empresa privada también puede llegar a ser un aliado relevante: festivales de Bogotá, como “Rock Al Parque” en algunas ediciones y Estéreo Picnic en todas sus versiones, han contado con capital privado.

Asimismo, se pueden sostener negociaciones con restaurantes, hoteles, tiendas, graneros, charcuterías y otros pequeños comerciantes de la localidad comprometidos con los procesos culturales de su municipio y ayudar a subsidiar egresos menores, además de mejorar la relación con los comerciantes de la jurisdicción. El “Más que sonidos” de Guatapé, es el mejor ejemplo de esta propuesta, desde hace varias versiones, negocia con hoteles y restaurantes de la localidad, para, a un bajo costo, y en contraprestación por anunciarlos durante todo el festival, obtiene alojamiento y alimentación para los músicos que vienen de Medellín y otras ciudades.

Sumado a lo anterior, se puede aprovechar los atractivos de la zona donde se realiza el festival y ofrecer paquetes turísticos donde no solo se incluya el viaje (ida y venida), la estadía y la entrada al evento musical, sino también una guía por los sitios más llamativos. Otra sugerencia es la de ofrecer mercancía alusiva al evento, como camisetas, gorras, botones y otros objetos para la venta. Esta es una estrategia de *marketing* que ha contribuido a recaudar más dinero y atraer más público en festivales comerciales de otros países o franquicias como Lollapalooza.

“La Guía”

De igual forma, para afianzar el ecosistema de músicas urbanas y alternativas del departamento, se sugiere buscar alianzas con los festivales vecinos. Esto propiciará estrategias que beneficien las finanzas, como el intercambio de bandas, la negociación por paquete de los servicios de *backline*, sonido y logística, lo mismo que la posibilidad de contratar una banda cabeza de cartel y ofrecerle una pequeña gira por la subregión, con algunos de los festivales de la temporada o con otros escenarios culturales de la zona de influencia.



Foto:
Yojan Valencia

- La gestión de recursos económicos para la realización de los festivales atraviesa casi todos sus ámbitos. Por eso es bastante frecuente que las reuniones de planeación dediquen la mayor parte de su tiempo a discutirla, dejando a un lado asuntos relevantes como las jornadas de formación, la convocatoria pública y su respectiva curaduría, la producción logística y la invitación de las bandas nacionales e internacionales. El presupuesto debería ser visto como un medio para la realización de un proyecto, pero muchas veces se convierten en el proyecto mismo, transformando así el medio en un fin. La obsesión con la financiación hace olvidar los motivos que dieron origen al certamen, y que van más allá de la música: la visibilización de los talentos locales, el cuidado del medio ambiente, la apropiación del espacio para generar encuentros, la descentralización de las músicas para ofrecer sonidos que de otra forma no llegarían a estos lugares y el fortalecimiento de la cultura en su región. Se relegan esas razones que hacen verdaderamente importantes los festivales de músicas urbanas y alternativas en entornos rurales para priorizar la consecución de dinero.



“La Guía”

La mayoría de estos festivales cuenta con un presupuesto entre 20 y 50 millones de pesos por edición, lo que los obliga a ser muy cuidadosos con su manejo financiero. Sin embargo, no siempre se logra correr con todos los gastos y, en ocasiones, versiones posteriores de los festivales heredan las deudas de otros años. Por tal motivo, es muy importante administrar correctamente el recurso, reorganizar las finanzas, establecer prioridades, darle prelación a los pagos de proveedores y bandas y, si en algún momento se cuenta con más dinero, tratar en lo posible de ahorrar un porcentaje del mismo para no empezar en ceros la siguiente edición.

- El inicio de las reuniones de planeación para cada versión de los festivales, se da casi siempre con un máximo de seis meses de antelación, plazo muy corto para la toma de decisiones y para la planeación acertada. Se recomienda pues, que el grupo base de cada festival, empiece a laborar, máximo dos meses después de haber culminado la versión inmediatamente anterior. Iniciar con una evaluación de lo realizado anteriormente y trabajar a partir de esa retroalimentación.

También hay que tener en cuenta que, si bien es habitual la realización de actas en las reuniones de trabajo, pocas

veces se utilizan para hacer seguimiento de tareas y del cumplimiento de los objetivos propuestos. En este orden de ideas, es importante trazar tareas a mediano plazo, y cada mes hacer una lista de funciones, que permita controlar los avances en las actividades planteadas.

- Por otro lado, los realizadores de los festivales deben apostarle más a los grupos colombianos como cabezas de cartel. Hay muchos ejemplos que han demostrado que lo nacional también llama la atención de los públicos: “Rock Al Parque” en el 2014, celebró sus 20 años con la cuota de bandas distritales y nacionales más grande de su historia para ese momento, con un público que respondió de manera positiva a esta curaduría y acompañó masivamente a los grupos nativos; “El Día Rock Colombia”, inaugurado en el 2017, solo invitó propuestas del país y, pagando la entrada, tuvo un lleno total los dos días; Altavoz Fest en el mismo año, con el reencuentro de la banda “Nadie” y el homenaje a Elkin Ramírez, llamó más público para esos dos conciertos que para las propuestas internacionales de los tres días de festival. En la actualidad existen muchos grupos nacionales de talla y proyección internacional que pueden darle renombre a cualquier certamen y atraer públicos amplios.



La experiencia vivida: crónica

Un día en el Víboral rock

El primer día de Víboral rock 2017 se enfocó en la jornada académica y los conciertos de sala. Aquí les cuento cómo viví esa primera jornada.

El Víboral rock antes de ser un festival de músicas urbanas y alternativas, fue una iniciativa que buscaba formar públicos por medio de video conciertos itinerantes, que recorrieran los barrios y las veredas de El Carmen de Viboral, presentando música de todos los géneros: Clásica, tropical, balada, rock, entre otros... A medida que el tiempo pasaba y los video conciertos llegaban a más gente, se fueron armando bandas que querían “imitar” lo que ya habían visto en las pantallas.

Es así que, lo que en un principio fue la proyección de canciones en una tela, se convirtió en una tarima con sonido en vivo donde estos jóvenes que apenas empezaban a interpretar sus instrumentos, ya podía mostrar lo aprendido. A groso modo, fue así que empezó el Víboral rock.

Ahora es el festival de rock más antiguo del oriente antioqueño, este 2017 cumple 12 años y ajusta 8 ediciones. En esta entrega, aunque sigue conservando la esencia de las versiones anteriores, se ve más orden en la logística, se notó mucho más público adolescente y tiene por segunda vez en su historia una agrupación internacional: *Out of Control Army* de México.

El recital, oficialmente arrancó el viernes 26 de mayo, este día se desarrollaron las jornadas académicas, donde Jimmy Jazz (fundador y antiguo miembro de GP) ofreció una especie de clínica y compartió algunas de sus técnicas de composición. Más adelante, llegó Santiago Arango e inspirado en el especial radial de HagalaU de 2016 titulado “50 canciones de guerra, paz y reconciliación”, presentó “10 momentos sociopolíticos colombianos desde la mirada del rock nacional”. Y terminaron las exposiciones con Caliche, baterista de DesadaptadoZ y autor del libro “Mala Hierba”, un rastreo sonoro y geográfico por las historias del punk de Medellín, especialmente en las comunas cinco y seis.



Foto:
Yojan Valencia

La jornada culminó como debía terminar, con música. Y los protagonistas auditivos de la noche fueron *Rocked Strings Ensemble*, una propuesta sinfónica con jóvenes de los municipios de Guarne y El Carmel de Viboral que interpreta clásicos del rock. Más tarde se subió al escenario Sucerkia, grupo oriundo del municipio anfitrión con influencias muy marcadas en el rock en español de los 80 y 90 del siglo pasado. Luego le siguió, Nybram, que a pesar de ser uno de los grupos más importantes de El Carmen, por su apuesta sonora de músicas del mundo, jamás se había presentado en el festival; sin embargo, este año gracias a la renovación que está sufriendo su sonido, pudieron estar en un concierto de sala muy bien recibido por todos los asistentes. La noche y el primer día del Viboral rock 2017, acabó con XOL, quienes también se estrenaron en el municipio del oriente, presentaron nuevas canciones, aparte del “Vestigios” (su primer Ep) y lograron poner a cantar al público de la Sala de Teatro Tespys, ubicada en el Instituto de Cultura del Carmen, el cual cumple 10 años de funcionamiento y los celebra con el festival.*



Foto: Santiago Arango Naranjo

*Crónica escrita por Alexander Múnera Restrepo y publicada en mayo de 2017 en:

<http://www.hagalau.net/noticias-2/140-nacionales/2191-viaje-con-hagalau-al-primer-dia-del-viboral-rock-2017>



“La Guía”

Relacionamiento con las bandas, los habitantes del municipio y el equipo de trabajo

- Por trayectoria y renombre, sabemos que hay bandas que tienen muchos requerimientos para tocar en un festival u otro escenario; sin embargo, el trato con los grupos locales invitados y los que se presentan por convocatoria, debe ser el mismo. Las garantías técnicas, logísticas y los plazos en el pago deben ser iguales para todas las bandas que se presenten en el certamen. Esta es una postura que está directamente relacionada con la razón de ser de los festivales, que aporta al profesionalismo, respeto y visibilización de los grupos emergentes. Asimismo, contribuye al buen nombre del evento y, eventualmente, podría redundar en convocatorias con mejor respuesta.

En conversaciones con miembros del *staff* de los festivales estudiados y durante mi participación en algunas reuniones de planeación de los mismos, pude comprobar muchas veces, que no había un protocolo definido para abordar a la bandas invitadas o cabezas de cartel y que las negociaciones se concretan, en su mayoría, con la palabra empeñada, lo que ha provocado la cancelación de *shows* a último minuto y la solicitud de requerimientos que no se habían mencionado antes. Por tal razón, se recomienda legalizar la negociación con un contrato firmado que asegure la presentación de la banda y que reduzca la posibilidad de que el artista salga con una exigencia adicional a lo acordado.

Antes de cerrar el acuerdo es conveniente contextualizar al encargado de la banda (mánager o artista delegado) sobre la realidad del festival, su historia, presupuesto, lugar donde se hace y su objetivo social; aprovechar la geografía y la filosofía del festival para demostrar al grupo invitado, nacional o internacional, que su participación en el evento será provechosa para ellos también, entre otras cosas, porque tendrán la oportunidad de conquistar nuevos seguidores y ampliar su hoja de vida.

Para los festivales, la importancia del público es clara, por lo menos en cuanto a la necesidad de que asistan a los conciertos. Es así que, según lo percibido en el trabajo de campo, a los festivales les hace falta establecer estrategias que redunden en una mayor apropiación y sentido de pertenencia entre los asistentes y el certamen.

“La Guía”

Si bien los festivales estudiados tienen un componente formativo, éste se enfoca más en impartir conocimientos nuevos a los mismos músicos, y a un público ya cautivo que no asiste de manera masiva a estos espacios de discusión. Además, se deja de lado a quienes se considera, no les interesa el evento, es decir, a los no públicos: adultos de más de 30 años, comerciantes, ministros religiosos, autoridades civiles y campesinos de las veredas.

Se propone entonces, el desarrollo de campañas de apropiación en torno al festival, cambiar las temáticas del mismo periódicamente, ofrecer experiencias distintas en cada versión y descentralizar las jornadas pedagógicas para llegar a más personas. También, formular planes formativos y comunicacionales, para que los asistentes habituales a los conciertos y los residentes o vecinos de la zona de influencia establezcan una relación más estrecha con el festival y vean en él, un uso y relevancia social que no se suple fácilmente con otro evento.

Uno de los temas que se podría empezar a tratar, es el desarrollo de estrategias en torno a los menores de edad y sus familias, presentando los festivales como una alternativa de sano esparcimiento y una oportunidad de

Despertar sensibilidades, talentos e intercambio de información que alimente la experiencia de vida individual.

En ese orden de ideas, la comunicación debe ser más cercana y menos instrumental. No se trata solo de pensar en dar una información para invitar a que la gente participe o asista a las presentaciones y charlas, sino que hay que generar cercanía con las personas, que sientan que el festival también es de ellos. Formar redes, escuchar al otro; llevar el festival a los colegios, bibliotecas y otros lugares por medio del cine musical, muestras de videoclips o promoción de la convivencia desde muestras acústicas y las historias de las canciones o sus creadores.



Fotos: Yojan Valencia



“La Guía”

· En cuanto al relacionamiento de los equipos de planeación y su trabajo, se alcanzó a percibir que si bien las reuniones de planificación se hacen de puertas abiertas y hay una disposición explícita para que cualquier persona interesada en los procesos del festival participe de los mismos, no todo el que entra tiene la intención firme de quedarse y comprometerse con el desarrollo del evento, por ende, se propone hacer un filtro más estricto al momento de aceptar otro integrante en el equipo; la dirección, comité o mesa de trabajo, debe concienciar al interesado de que este es un trabajo que demanda tiempo, y proponer la firma de una acta de compromiso que asegure la colaboración del nuevo integrante, mínimo hasta el final de la versión en la que ofreció su voluntariado.

De igual forma, cuando la persona que quiera ser parte del grupo de planeación haya pasado el tiempo de prueba, es importante ampliar sus espacios de participación y ser más abiertos con la información, roles y demás aspectos de la organización, ya que no se puede perder de vista lo trascendental que puede ser el relevo generacional de los equipos, el cual, contribuirá a crear una imagen de transparencia hacia el exterior del festival.

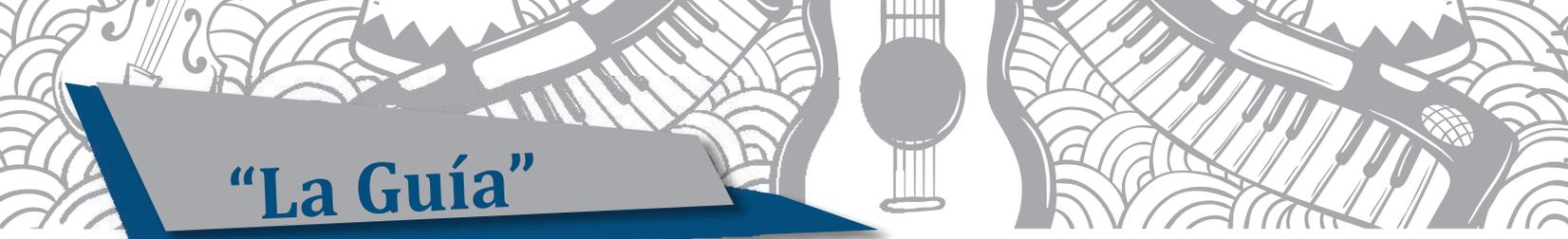
Si se acepta un nuevo miembro en el *staff*; pero no se le da una inducción adecuada, en vez de acelerar los procesos, los puede retrasar y fracturar las relaciones dentro del equipo. Como la mayoría de estos festivales se hacen con dineros públicos, el hecho de que lo hagan siempre las mismas personas puede generar desconfianza y agotamiento.

Es primordial que los integrantes de los equipos de trabajo que no asisten a alguna reunión activen su sentido de compromiso con el rol adquirido y busquen la manera de ponerse al día. Si esto no se hace, se pierde tiempo valioso al inicio de los encuentros tratando de actualizar a los miembros que no cuentan con la información previa. Una manera sencilla de cumplir con este requerimiento, es la elaboración de actas que, si bien casi todos los festivales observados, tienen la intención de hacer; no se pasan en limpio y mucho menos se comparten o se alojan en un sitio donde todos los miembros del *staff* puedan consultarlas.

Asimismo, se recomienda redactar un documento maestro que dé cuenta de varias situaciones problemáticas y se planteen posibles caminos o soluciones a las mismas, eso ayudará a no repetir procesos y a no depender de una sola persona para solucionarlos. También será un aporte vital para las futuras generaciones que quieran darle continuidad al festival, así no tendrán que partir de cero al momento de armar el evento.



Fotos: Yojan Valencia



“La Guía”

Logística y jornadas académicas

- La logística de los festivales en términos generales es buena, sin embargo, sería ideal que todas las personas que colaboran en este tema, posean una información más amplia del certamen y no se queden con la información básica del mismo, así no solo podrán hacer mejor su trabajo, sino que también se generará un mayor sentido de pertenencia. Además, si los integrantes de la producción cuentan con un contexto más amplio del festival, podrán presentarlo a cualquier persona interesada y serán capaces de tomar decisiones de forma acertada, sin necesidad de acudir al comité directivo, permitiendo que este pueda ocuparse de situaciones de fondo.

Se pudo percibir en algunas ocasiones, cierta presión por parte de los mismos equipos de planeación, para que los festivales sean cada vez más grandes: invitación de grupos internacionales más célebres, superar la asistencia de público, mejorar el despliegue técnico y de tamaño de la tarima, etc. Sin embargo, sería positivo que se pensara en fortalecer lo micro, entendido como la razón de ser de las actividades que se desarrollan en cada festival, es decir, siempre darle un sustento argumentativo a cada acción y preocuparse más por la Calidad que por la cantidad.

Enfatizar en las razones por las cuales inició cada festival, priorizar esas ideas que le dieron sustento a cada evento: la formación de públicos, el cuidado de la naturaleza, el rescate del espacio público, la responsabilidad social desde la música, la visibilización de los jóvenes como sujetos pensantes y políticos, etc.

Los tiempos de montaje de un gran porcentaje de las bandas es muy lento, lo que provoca que, algunos grupos (cabezas de cartel incluso) deban reducir sus presentaciones y que los festivales terminen de madrugada, generando un desgaste notable en los equipos de trabajo y en los mismos asistentes. En ese orden, se aconseja recortar los tiempos de los shows de todos los artistas, unos 10 o quince minutos y nombrar un jefe de tarima que ponga orden en el escenario.

- El día a día es tan dispendioso y parece demandar tanto tiempo, que los ejes temáticos con los que se pensaron los festivales en un principio, parecen haberse dejado de lado y no se tienen muy en cuenta al momento de planear las jornadas académicas o de invitar a bandas que enriquezcan la propuesta inicial del festival. Por todo lo anterior, tales charlas se deben pensar desde las primeras reuniones de planeación, y en la medida de lo posible, relacionar el tema elegido para los encuentros formativos, con los conciertos y todas las actividades que ofrezca el festival.

“La Guía”



Foto: Yojan Valencia

Igualmente, así como se propone con el equipo logístico, se sugiere que el *staff* en pleno de cada uno de los festivales, asista a los encuentros pedagógicos y se mantenga al tanto de las nuevas corrientes musicales y de la industria en general. Esto hará que el festival esté actualizado y que, al momento de defenderlo ante una entidad pública o privada, solicitar alguna ayuda u ofrecer un servicio, se llegue con propuestas viables y actuales, para argumentar mejor lo que se quiere.

Las jornadas académicas son una oportunidad para trascender los conciertos, ofreciendo un contexto más vasto sobre la historia, presente y tendencias de las músicas urbanas y alternativas en la región y el país.

Además de poder asociar los festivales con el desarrollo cultural, económico y social de su municipio, también pueden ser la posibilidad de acercar a los no públicos en espacios más tranquilos, de diálogo y formación, al certamen.

Por último, se sugiere también invitar a movimientos feministas, indígenas, ambientalistas y afrocolombianos a las charlas, bien sea como ponentes o asistentes; de esta forma se podrían relacionar con otros pensamientos, retroalimentarse y aprender de experiencias sociales parecidas.



Foto:
Santiago Arango Naranjo

Así viví el “Más que sonidos” 2016

Se realizó otra versión del “Más que sonidos” en Guatapé y a pesar de sus dilemas financieros y de parrilla de último momento, el festival sigue confirmando que es uno de los más importantes del oriente antioqueño.

¿Se imaginan un fin de semana de diciembre en un municipio como Guatapé? Sí, así estaba, atiborrado de gente y engalanado con las luces de la temporada. Cuando llegamos, los buses parqueados, los turistas caminando por las calles empedradas y un cielo despejado nos hacían soñar con un festival de asistencia masiva y un clima inmejorable.

Pero poco o nada de eso pasó, el día soleado se transformó en un monstruo gris que dejó caer sus aguas desde más o menos las cuatro de la tarde hasta casi el final del último acorde, y pocos turistas se arrimaron a ver las bandas que formaban el cartel de la VIII edición del “Más que sonidos”.

La experiencia vivida: crónica

Ese panorama parecía corresponder a los demás traspies que había tenido el festival a lo largo de su planeación en la versión 2016: Merma de presupuesto, cancelación a última hora de dos bandas y a falta de una eucaristía, dos para este año, es decir, había que parar el desarrollo del recital más tiempo del esperado.

Sin embargo, las ganas y el espíritu guerrero de sus organizadores pudieron más y la historia del festival “Más que sonidos” de Guatapé, escribió otro capítulo en su bitácora de viaje. La energía y la amabilidad del *staff* fueron iguales, las de siempre, las que nos hacen viajar cada año a vivir un evento que se mantiene y crece, a pesar y a favor de todo.

La promesa de finalización era a la 1:30am; pero en el fondo sabíamos que podía ser fácilmente hasta más tarde, y así fue, a las dos de la mañana, el “Tropikalismo salvaje” de Jaibanakus cerró oficialmente la octava versión del festival.

Pero antes de ellos y rescatando la impecable curaduría de este año, pasaron por la tarima del “Más que sonidos” Sforzando, que desde Caldas, prendió los motores del festival con metal; luego le siguió Wanady aportando su cuota reggae; más tarde llegó Gavilla Changoreta para descontrolar los oídos de todos los que estábamos en el

parque principal del municipio; *Casket Grinder* volvió a prender la antorcha del metal, esta vez con *death* y Asuntos Pendientes demostró por qué fueron unos de los protagonistas del 2016 en muchos festivales del departamento, incluyendo Altavoz Fest.

Nos fuimos de remate y la luz del día casi nos descubre. Llegamos al hotel, dormimos y la conclusión del desayuno fue la misma que esbozamos al bajar del bus ese sábado: ¡Qué bueno el “Más que sonidos”, qué bueno haber ido, qué bueno que se hizo, qué bueno la constancia y testarudez de sus organizadores, qué bueno el rock and roll y todo lo que provoca! *





Foto: Yojan Valencia



“La Guía”

Manejo de redes sociales ⁴

La web 2.0 o web social permitió que las agrupaciones musicales establecieran una comunicación directa con sus seguidores, promocionaran su música de manera personalizada y establecieran relaciones con medios aliados para promocionar sus proyectos. Estas redes también pueden ser una oportunidad para los festivales de músicas urbanas y alternativas del departamento. A continuación, 10 claves para darle un buen manejo a las mismas, de manera que sean aliadas de los eventos:

1. No use el Facebook de su festival para plantear posiciones personales. Cada publicación debe reflejar la postura del certamen y no la de un integrante en particular.
2. Para contactar a un periodista use canales oficiales como el correo electrónico o por medio de una llamada telefónica. Si no tiene un mínimo grado de confianza con la persona que quiere contactar, tampoco lo haga a través de mensajes de WhatsApp.
3. No envíe por WhatsApp cadenas de mensajes con publicidad digital invitando a los eventos del festival, se convierten en spam o "basura social". Si lo va a hacer y quiere invitar a alguien, personalice el mensaje.
4. No comparta por WhatsApp audios o boletines informativos, la calidad se reduce y es poco profesional.
5. Es recomendable invertir dinero en el manejo de redes sociales. Hay claves para manejar mejor el tráfico, generar interacciones, participación, construir una comunidad que adquiera las entradas del festival y se mantenga al tanto de este: A) publicar en horas específicas, donde se sabe que puede haber mejor recepción, a primera hora de la jornada laboral, al medio día y por la noche. B) En la medida de lo posible, cada publicación debe ir acompañada de una imagen o vídeo, estos llaman más la atención que solo un texto. C) Es recomendable generar interacción con los seguidores por medio de datos o preguntas que la gente pueda responder. D) Siempre se deben contestar los mensajes que los seguidores publican directamente en el perfil del festival.



“La Guía”

6. Si abrió una red social como Twitter, Instagram o cualquier otra y no la usa, entonces ciérrela y trabaje solo la red donde publica contenidos. Si no lo hace y alguien que esté buscando información sobre el festival se encuentra con el perfil desactualizado, puede dar por hecho que el festival ya no está vigente. O en el mejor de los casos, se generará una imagen de descuido y poca seriedad del evento.

7. Cuidar la ortografía en redes sociales puede ayudar a atrapar nuevo público, así como no cuidarla puede contribuir a alejarlo. La buena ortografía genera credibilidad y respeto.

8. Procure darle un manejo diferente a cada red social, es decir, cree contenidos para cada red según su uso: En *Facebook* los contenidos pueden ser extensos y duran mucho más tiempo visibles, por ende no se tiene que estar publicando información constantemente. Con *Twitter* en cambio, pasa todo lo contrario, el tiempo de visibilidad es más corto, lo mismo que la extensión de sus mensajes, es por ello que se debe ser más constante. *Instagram* es una red social donde la imagen es la protagonista, por tal motivo las fotografías que se publiquen allí deben ser de buena calidad; de igual forma, es acertado usar las herramientas

de filtro o historias que ofrece la aplicación para ser más creativo, aquí se debe publicar mínimo una vez al día. En todos los perfiles se recomienda etiquetar a las bandas incluidas dentro del mensaje y a algunos medios de comunicación aliados que puedan ayudar a compartir la información que se publicó. También es importante usar numerales para unificar mejor las publicaciones y encontrarlas más fácil, si luego se debe hacer un rastreo o informe de lo que se hizo. Existen otras redes sociales que se pueden tener; pero para ello, valdría la pena contar con alguien dedicado exclusivamente a este trabajo, ya que es una labor que puede demandar mucho tiempo.

9. Recuerde: una *Fanpage* de Facebook no reemplaza el sitio web oficial de un festival. El sitio oficial es muestra de seriedad, profesionalismo y rigor. Los contenidos de las redes sociales nunca suplirán la información de la página oficial, las redes son complementarias y deben responder a una estrategia.

10. Las redes sociales no pueden ser concebidas como "el todo" para promocionar su festival, no olvide nunca los

“La Guía”

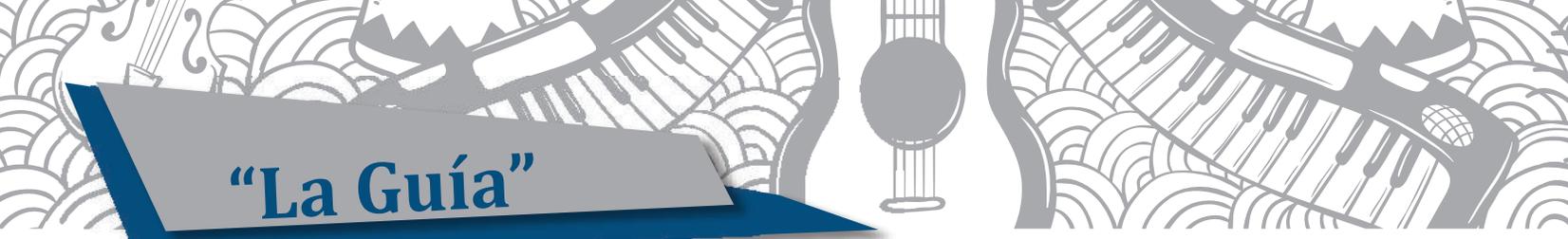
medios tradicionales como la radio, la televisión, la prensa escrita y el voz a voz. Se debe tener en cuenta que no todos tienen acceso a internet constantemente, hay gentes que no usan redes sociales y aún, existen muchas personas que acuden a los medios de comunicación tradicionales para enterarse de lo que pasa en su entorno.



Foto: Yojan Valencia

La comunicación en los festivales

La comunicación ha sido entendida, desde una perspectiva funcionalista, como una herramienta que permite llegar a acuerdos, zanjar diferencias y eliminar el conflicto. Sin embargo, la comunicación en escenarios reales, y especialmente desde los festivales en contextos rurales del oriente antioqueño, con tantos actores involucrados, diversidad cultural, conflictos históricos y transformaciones sociales, es algo mucho más complejo. La comunicación entonces es la interacción a veces fructífera y a veces fracasada, frustrante o tensa que se manifiesta en procesos de media o larga duración en los que se negocian condiciones mínimas de acuerdo o se constata la inconmensurabilidad de los intereses de los actores. Una comunicación entendida como práctica social más que como hecho mediático o relación armoniosa y transparente, más como proceso que como producto. Esta forma de visualizar la comunicación se acerca a la conceptualización que hacen Jesús Martín-Barbero o Guillermo Orozco de las prácticas comunicativas.



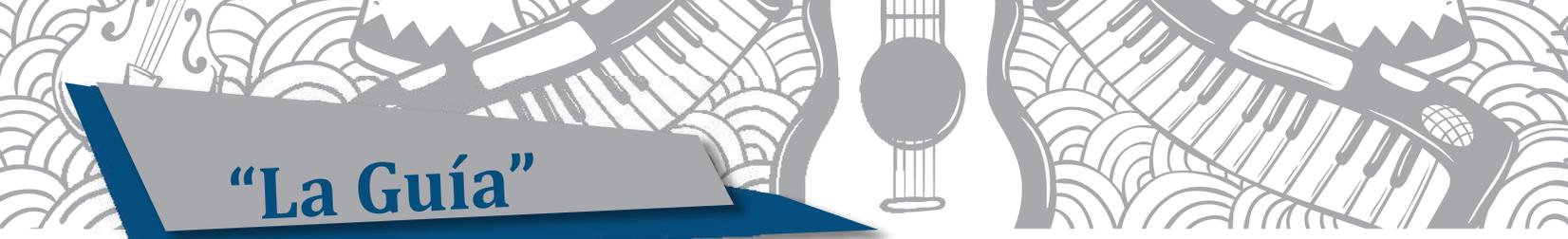
“La Guía”

Las prácticas comunicativas entonces, atraviesan todo el festival en su constitución y concepción, así como el proceso de planeación y ejecución: Las reuniones entre los miembros del equipo y de estos con otras instituciones y colectivos, su cotidianidad, los desacuerdos, la verticalidad del trato entre unos y otros, todo esto evidencia unas prácticas comunicativas que eventualmente, pueden reforzar o debilitar las relaciones, romper la exclusión (Martín-Barbero, 2014) y permitir que los festivales se hagan cada año.

Los miembros de los equipos de los festivales, parecen no estar conscientes (Mato, 2002) de que cada acción relacionada con los espectáculos está atravesada por este saber. Para los certámenes estudiados, la comunicación es concebida como una práctica instrumental, es decir, se ve sólo como una herramienta para la realización de tareas específicas, poco creativas, críticas y reflexivas, y no pretende nada más que solucionar problemas puntuales; por ejemplo divulgar una información o exponer una idea determinada. Para tal objetivo, usan medios como las redes sociales, la radio, la prensa y la televisión. Solo se piensa en el otro como receptor de información y como un actuante de lo que se pide o comparte.

Si se publica un comunicado invitando a la gente al festival, se espera que esta vaya; si se exponen ante la alcaldía u otra institución los objetivos del festival, se espera que esta apoye el evento a conformidad.

Pocas veces se piensa en la comunicación como dinamizadora de la complejidad de las relaciones humanas y sus desacuerdos. La planeación y producción de un festival, termina siendo pues una práctica social, ya que está cargada de relaciones interpersonales entre sujetos con géneros, creencias, razas, condiciones económicas y antecedentes distintos, provocando que tales relaciones no sean del todo justas, horizontales, armónicas y que se evidencien diferencias de conceptos, posturas contrarias y formas de ver un suceso o actividad de manera disímil. Debido a esto, el equipo de un festival siempre se verá obligado a negociar sus ideas para poder llegar a puntos afines, con los que no necesariamente todos estén de acuerdo; pero que se puedan llevar a cabo. Estas circunstancias, evidenciadas en cada edición de los festivales, se viven dentro de los equipos de planeación cuando algunos integrantes se van y vuelven luego de un tiempo, o en la toma de decisiones, cuando por lo general se hace lo que los integrantes más constantes o antiguos proponen.



“La Guía”

Y con entidades externas, cuando es necesario presentar el certamen y pedir un patrocinio o cuando hace falta defender el mismo ante una comunidad determina de la sociedad.

Esto quiere decir que, en los festivales observados, sí se practica la comunicación de manera constante; pero no de forma consciente. Los miembros de los equipos de trabajo de estos eventos, no conciben su quehacer diario como una forma de comunicación. No obstante, las relaciones con los proveedores, la cercanía con algunos músicos, las conversaciones que se generan más allá del festival en las reuniones de planeación, entre otras acciones, son las formas de comunicación que se viven más constantemente en estos eventos.

La invitación que se hace a partir de esta reflexión, es a conectar la comunicación con sus prácticas culturales y las relaciones humanas, ya que están directamente ligadas. Así, se le dará prioridad al diálogo y la interacción entre sujetos. De igual forma, teniendo en cuenta que existen diferencias entre integrantes nuevos y antiguos en los equipos de trabajo, además de algunas oposiciones con la administración pública o el Concejo municipal, se recomienda generar espacios para la discusión, donde se admita el planteamiento de posturas disimiles que

enriquezcan los procesos de planeación de los eventos. Permitiendo la participación de aquellos integrantes que llegan con nuevas ideas y otras perspectivas, dando paso al fortalecimiento de las relaciones del equipo de trabajo, lo cual posibilita ampliar el discurso y comprender actitudes que, si bien admiten la negociación, no se fracturen frente a entes externos.

Es imperativo también no ver o concebir la prensa, la radio, la televisión y la internet como comunicación, sino usarlas y nombrarlas como hechos mediáticos de divulgación e información. En los festivales que tienen comunicadores, hace falta comenzar a entender la complejidad de su labor y las nuevas formas de educación que han tenido, quienes muchas veces están entrenados para desarrollar actividad investigativa y sofisticados procesos que van más allá de la simple difusión de mensajes, sea interna o externa. Las universidades colombianas vienen desarrollando arduas reflexiones alrededor de la práctica de la comunicación en todas sus vertientes y se han esforzado por transformar su quehacer a partir de las nuevas vertientes más críticas de la comunicación, por lo que es una pérdida que los festivales no contemplen estas nuevas dinámicas y subvaloren las capacidades que tienen los comunicadores actuales.

“La Guía”

Es importante hacer consciente la práctica comunicativa como un proceso de interacción entre sujetos y que también se entienda como una práctica vital, ya que la comunicación hace parte indeleble de esta. Por último, se sugiere a los festivales, actualizar sus conocimientos respecto al campo de la comunicación; además no perder de vista que estos se pueden asociar con el desarrollo cultural, económico y social de sus municipios.

A modo de cierre

Para culminar este documento es atinado decir que ser parte del equipo de trabajo de un festival no implica solo coadyuvar para ponerlo en marcha o que cada versión se realice. Hay que tener en cuenta todo lo que ello significa para la comunidad y la historia personal de cada integrante del equipo.

Es un trabajo serio que, aunque casi siempre es voluntario, exige dedicación y compromiso. Es una apuesta por la cultura, la identidad y el sentido de pertenencia por el territorio. Es un aprendizaje constante, no solo de la música, sino y quizá más importante, de la movida cultural de su región y las gentes que la hacen posible. Es una posibilidad de crecimiento y de serio entretenimiento.



Foto: Yojan Valencia

La experiencia vivida: Opinión

Festivales de sonido alternativo en Antioquia, el verdadero rock de la provincia

Sé de la movida de múltiples grupos que han tocado desde los 90's en distintos municipios por fuera del Valle de Aburrá, en bares y tabernas como "Sinforoso" en Andes o "Iberia" en Rionegro, además de otros municipios permeados por el rock como Urrao, Fredonia o Támesis; por allí han pasado bandas como Masacre, Nepentes, Carlos Reyes, *Coffee Makers*, Frankie ha muerto, Posguerra y muchos otros, pero hoy no me referiré a esos parches sino a los festivales realizados en la provincia y mi experiencia particular, dejando para otro momento el aporte social y cultural de esos eventos en cada región puntual, sumado a las dificultades de una contracorriente que ha retado la tradición.

Del primero que tuve conocimiento fue del 'Rock al río' (en Rionegro), un festival que siempre ha tenido una conciencia social y ambientalista elevada y que, por tal motivo, aunque no cobra la entrada, siempre ha pedido comida, útiles o material reciclable para poder ingresar. A este (esa vez) solo fui un día, madrugué, llegué a eso de las doce o una de la tarde mareado por las curvas del camino, y me quedé hasta que se acabó. En esa ocasión, también hicimos cubrimiento de los conciertos, yo llamaba eventualmente a HagalaU y daba informes sobre lo que estaba pasando. Al final de la jornada tocó Nadie, gran concierto, como siempre pasaba con esa banda en vivo.

Regresé en el mismo bus con el grupo y otros amigos, entre ellos Gallina de Nepentes, con quien pude conversar todo el viaje hasta Medellín.

El segundo festival "rural" que conocí fue el 'Viboral Rock' (en el Carmen de Viboral). La verdad es que me sorprendió mucho en su momento el hecho de que existiera un festival de esta clase de música en otro municipio del departamento fuera de Medellín, más aún, cuando Antioquia se ha caracterizado por ser una región conservadora a ultranza y poco tolerante con lo distinto o lo que va en contra del régimen establecido.

Fui los tres días que duró el festival y lo disfruté muchísimo. Aprendí de sus jornadas académicas, con HagalaU hicimos programa desde allá con un teléfono y afiancé amistades que para ese entonces eran nacientes. El 'Viboral Rock' además de todo, tenía y sigue teniendo algo que no he visto en ningún otro festival, todos los músicos e invitados al festival, duermen en una misma casa: "El hogar campesino", un lugar que se vuelve cómplice de conversaciones y cómo negarlo, de fiestas hasta el amanecer con música y brindis entre todos los invitados.

Más adelante aparecieron en el Área Metropolitana, el 'Vigarock' (Envigado), el 'QuitaSol Fest' (Bello) y el 'Sabanetoke' (Sabaneta), este último, se dejó de hacer hace ya varios años; pero tenía claro que la formación y el compromiso para los músicos era su norte. Así lo demostraban, con reuniones periódicas y encuentros académicos en donde incluso se llamaba a lista, pues uno de los requisitos para tocar, era que la banda interesada, fuera a todas las actividades que organizaban sus directivas.

Luego de varios años de visitar estos festivales en los municipios de Antioquia, supe de otro en el oriente, más exactamente en Guatapé, y cómo no, a ese también fuimos. Es el 'Más que sonidos', un recital que solo dura un día; pero también trata de unir a sus invitados en un paseo en barco por la represa al otro día de los conciertos y poco a poco ha incluido jornadas pedagógicas dentro de su programación.

El festival más reciente al que asistí, fue el 'Corriente directa' (Amagá), un evento con cinco años, con pocos recursos; pero con el espíritu de todos los demás, unión, formación y deseos de generar cultura en su zona de influencia.

Todos estos son organizados por colectivos o casas de la cultura de sus respectivos municipios con una alta financiación estatal y por ende, en su mayoría, son de entrada libre. Lo mismo pasa con 'Altavoz Antioquia', un festival que nació con la administración gubernamental pasada, que ajustó cuatro ediciones y que, dentro de varios de sus objetivos, intentaba unir las músicas jóvenes del departamento con una base clara también, en la preparación y cualificación de los músicos de cada una de las nueve subregiones de departamento.

A medida que van pasando los años, me sigo dando cuenta que, como muchos dicen por ahí, rock hay en todas partes, siempre hay un bar o una casa para el encuentro de

quienes gozan con las guitarras eléctricas, los bajos, los amplificadores, las baterías y demás instrumentos que juntos logran hacer mover las cabezas, danzar los cuerpos, cantar a todo pulmón y muchas veces, por fortuna, reflexionar ante una situación particular gracias a sus letras.

Me quedan faltando muchos más festivales por visitar: Urabá grita rock o Urabá extremo en Chigorodó y Apartadó respectivamente; Frontino al parque en el Occidente; Festival medio día en Santa Rosa de Osos; Rock a la perra en Jericó o Urban Festival Pueblorrico; entre otros que espero chulear muy pronto, para luego compartir con todos ustedes un anecdotario más amplio de cada uno de ellos. Por el momento hay que ir alistando las maletas para todos esos viajes físicos, sonoros y del alma que los invito a que hagamos juntos.*

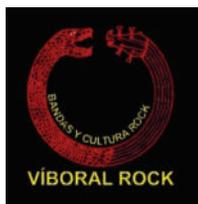


*Artículo escrito por Alexánder Múnere Restrepo y publicado en el segundo semestre del 2016 en

<http://www.hagalau.net/noticias/1735-festivales-de-musicas-urbanas-y-alternativas-en-antioquia-el-verdadero-rock-de-la-provincia>

Bibliografía

- 1 Becker H. (2008). *Los mundos del arte: Sociología del trabajo artístico*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- Bourdieu, P. (1979b). *La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus, 1988.
- Bourdieu, P. (1991). "La lógica de la práctica". En: *El sentido práctico*. Pp. 137-165. Madrid: Taurus Ediciones.
- De Certeau, M. (1990). Introducción. *La invención de lo cotidiano 1 Artes de hacer*. México D.F.: Universidad Iberoamericana e Instituto tecnológico de Estudios Superiores. Pp. XLI-LV. Recuperado de:
<https://www.minipimer.tv/txt/30sept/De%20Certeau,%20Michel%20La%20Invencion%20de%20Lo%20Cotidiano.%201%20Artes%20de%20Hacer.pdf>
- Martín-Barbero, J (1990). De los medios a las prácticas. En: Orozco, G. (Eds.), *La comunicación desde las prácticas sociales: reflexiones en torno a su investigación*. Pp.9-18. México, D. F: Universidad Iberoamericana.
- Martín-Barbero, J (2004). Medios y culturas en el espacio latinoamericano. En: *Pensar Iberoamérica. Revista de cultura*. (5).
- Martín-Barbero, J. (2012). De la Comunicación a la Cultura: perder el "objeto" para ganar el proceso. En: *Signo y Pensamiento*, vol. XXX (60), pp. 76-84. Recuperado de:
[Http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=86023575006](http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=86023575006)
- 2 Balance de gestión 2012 – 2015. 4 años de oportunidades, brilla el talento de La más educada (s.f.). Recuperado el 20 de abril de 2016 de
[Http://www.culturantioquia.gov.co/index.php/instituto/nuestra-gestion/informes-gestion/313-balance-de-gestion-2015](http://www.culturantioquia.gov.co/index.php/instituto/nuestra-gestion/informes-gestion/313-balance-de-gestion-2015)
- 3 Término usado por Fredy Alzate, fundador e integrante del comité directivo, que hace alusión, al interés que él y otros habitantes del Carmen de Viboral, tienen en los procesos culturales del municipio, en este caso el "Viboral rock".
- 4 Este apartado se inspiró directamente del texto publicado el 18 de febrero de 2018 en:
[Http://www.hagalau.net/noticias-2/140-nacionales/2144-10-consejos-para-musicos-sobre-el-manejo-de-redes-sociales](http://www.hagalau.net/noticias-2/140-nacionales/2144-10-consejos-para-musicos-sobre-el-manejo-de-redes-sociales)



 **HagalaU**.Net
18 años


dual
designgroup